

Ensayo

Materia: Epistemología e historia de las ciencias sociales.

Profesor: Matías Penhos.

Alumna: Di Maio Guadalupe.

Carrera: 3° Profesorado de historia.

“Memoria, verdad y justicia”

- La noche de los lápices, mi sentir y una de sus víctimas, Emilce Moler.



En el presente ensayo hare un análisis e informe sobre el caso de Emilce Moler, mujer victima de la dictadura del año 1976.

Utilizare como recurso mi visita al ex pozo de Quilmes, un ex centro de detención, en cual además la protagonista de mi ensayo fue detenida. Llegando al lugar del hecho ya dentro mío comencé a sentir una vibra extraña en mi pecho, llenándome de preguntas, dudas, miles de porque sin respuesta. Sentir al menos un poco de aquello sintieron aquellas victimas, trasladarme a esos momentos en donde la libertad para ellxs, jamás fue opción. Decidí ir con mi papá, con quien compartimos las mismas convicciones, va, mejor dicho fue quien me las heredo, el amor por mi patria, la empatía por el otro, y la importancia de tener un país en donde prime la justicia social, la soberanía política y la independendencia económica. Tal vez palabras muy abstractas para quien me lee o escucha, pero que están llenas de prácticas que intentan sostener con actos cotidianos los valores de una verdadera educación democrática.

Volviendo al sitio visitado, el lugar puede ser descripto de muchas maneras y formas, podría explicar cómo se veía, lo edilicio claramente, sus escaleras con un reducido espacio, el frio, las rejas y las celdas, pero yo elijo centrarme en lo que sentí al estar ahí dentro, la sensación que tuve en mi cuerpo, la incertidumbre que tenia, la ansiedad, y la curiosidad al mismo tiempo por querer recorrer cada parte de ese espacio.

Recorrer dicho sitio para mí fue una experiencia extraordinaria; una experiencia que seguramente no pueda expresar con palabras, porque estoy segura de que ni siquiera existen. Las sensaciones y emociones encontradas, que recorrían en mi cuerpo al escuchar cada relato sobre cada persona que estuvo detenida ahí dentro, cada fotografía en blanco y negro que protagonizaba esas historias. Las miles de preguntas que se venían a mi cabeza, sin ir más lejos siendo militante de uno de los movimientos que fue intentado destruir en ese entonces, ¿Qué pasaría si yo hubiera existido en ese entonces?, conmigo, con mi familia o con mis amigos. Todas las ideas que se intentaron borrar, todos los pensamientos, y aunque es difícil hasta decirlo, todas las personas que se intentaron borrar tras todos esos años.

El caso de Emilce es un caso al que yo me siento sumamente cerca, debido a la edad que tenía ella cuando sucedió el secuestro. Tenía la misma edad que yo cuando empecé a militar en el movimiento peronista.

Ella fue sobreviviente y víctima del hecho que se conoce como la noche de los lápices. El acontecimiento nombrado se dio el día 16 de septiembre del año 1976, (vale aclarar que el suceso duro varios días sucesivos). Sucedió al poco tiempo de comenzar la dictadura militar que finalizaría en el año 1983. Como es de público conocimiento durante estos años, se robaron derechos, se intentaron borrar ideas, y se secuestraba a gente, sobre todo con ideales firmes. Se buscaba gente con participación política para hacerlos desaparecer. Esta noche se secuestraron en su mayoría a estudiantes secundarios, menores claramente, que habían participado en movilizaciones y reclamos para obtener el boleto estudiantil, el mismo fue conseguido en el año 1975, pero para agosto del año 1976 toda la lucha fue en vano porque el boleto fue suspendido. Muchos dicen que con el fin de detectar a los líderes de los centros de estudiantes para ir por ellos, esta teoría es planteada por uno de los sobrevivientes del hecho, Pablo Díaz.

Los secuestros fueron llevados a cabo por la policía bonaerense que en ese entonces era dirigida por Ramon Camps y Miguel Etchecolatz. Con el único fin de torturar y eliminar a estudiantes secundarios que militaban, con una idea que para ellos era maligna, y peligrosa, eran marcados como “delincuentes subversivos”, cuando solamente se organizaban y luchaban por una sociedad en donde prime la justicia social.

Con esa justificación fueron secuestrados diez estudiantes, entre dieciséis y dieciocho años. En su mayoría eran militantes de la UES (Unión de estudiantes secundarios), organización política de estudiantes, creada durante el gobierno de Juan Domingo Perón en el año 1953.

De los diez secuestrados, hoy en día, seis siguen desaparecidos, seis familias siguen sin saber de sus hijos, de sus nietos, sobrinos.

Dentro de los cuatro sobrevivientes se encuentra ella, Emilce Moler.

Me encuentro mucho en la historia de ella por su militancia y por la constancia en la misma.

Emilce fue secuestrada el 16 de septiembre, cuando tenía tan solo 17 años, y estuvo privada de su libertad hasta los 20. Los hechos son claros y explícitos, una joven que perdió los mejores años de su vida, me arriesgo a decir los mejores porque la adolescencia es una etapa inolvidable en la vida de cualquier persona, y pensar que ella como otros tantos, tuvo que vivirla encerrada en cautiverio, por el simple hecho de pensar diferente, de tener una ideología diferente y de luchar por sus derechos, de luchar por tener un país más justo y con lo que cada uno merece.

Leyendo algunos de los relatos que hace, en su libro “La larga noche de los lápices: Relatos de una sobreviviente”, voy a hacer hincapié en uno de los capítulos, que fue el que más me llamo la atención.

“Mientras volvía al pabellón, caminando por los pasillos del penal de Villa Devoto, me sentí devastada. Me había imaginado que la vida afuera casi se había 6 detenido, o por lo menos que nadie se divertía. Pero me di cuenta de que Las Rocas, como tantos otros, seguían yendo a la playa como todos los veranos. Me consolaba mirando las tarjetas de Mar del Plata que me mandaba mi mamá todas las semanas, con palabras de cariño. Nunca había pensado que esas postales, que vi tantas veces en los quioscos y que consideraba poco artísticas y hasta vulgares, iban a darme momentos de alegría. Pasaba horas examinando cada pedazo de playa, trataba de reconocer cada rincón y evocaba cuándo había caminado por allí. Cuando salía al patio del penal, en los pocos recreos en que había sol, me sentaba en el piso, con la espalda contra la pared y cerraba los ojos. Me quedaba siguiendo el caleidoscopio de colores rojos y negros que veía a través de los párpados. Me imaginaba, por un rato, aunque fuera un rato, que estaba en una reposería, al lado de Las Rocas, tomando sol con mi bikini turquesa.”
Emilce Moler. La larga noche de los lápices. Buenos Aires, Marea Editorial, 2020.

Nadie puede explicar mejor que ella lo que sintió.

Leerla, y ponerse un poco en el lugar, transportarse al sentir de ese momento, es tan importante para poder valorar de todos los derechos y la libertad de la que gozamos hoy.

Ver cómo le arrebataron años de su vida, que nunca más va a poder recuperar, sin ningún motivo contundente, quitándoles sueños, experiencias de la vida de un adolescente normal. La dictadura se llevó todo eso y más.

Uno de los personajes importantes en el libro de Emilce es su padre, que si bien ella cuenta que mucho no compartía con sus ideales, la apoyo y acompañó, le respetó y le dio mucho elementos según dice, a pesar de que fue un proceso difícil, inclusive en una entrevista llega a mencionar que fue como una especie de "padre de mayo". Ella cuenta que su padre era un ex comisario, ya jubilado para ese entonces, relata que muchos de los consejos que escucho de él le sirvieron para sobrevivir durante el secuestro. Aquí es donde también me encuentro con ella, ya que siente a su padre como una pieza fundamental para su vida.

Inclusive, cuando estuvo detenida en el ex pozo de Quilmes cuenta que allí, pudo ver a su padre, que le permitieron una visita de él durante una madrugada, y que le cuenta que estaba haciendo todo lo posible por sacarla de allí pero que su vida dependía, y estaba en manos de Miguel Etchecolatz, director de investigaciones de la policía bonaerense en ese entonces y mano derecha de Ramón Camps.

Etchecolatz fue condenado, pero tiempo después fue beneficiado por la ley de obediencia de vida, sancionada en 1987, pero en el año 2006 cuando fueron anuladas las leyes de impunidad volvió a ser condenado.

Me detengo a pensar, re pensar y analizar cada entrevista y cada frase escrita por ella. Por ahí también leí que jamás pudo volver a estudiar lo que le apasionaba, las artes, cuenta que con el simple olor de los oleos, la lleva a pensar en sus amigas desaparecidas, en sus compañeros, nunca más se pudo volver a dedicar a eso. Dar cuenta de lo que lograron hacer, la manera en la que arrebataron tantas vidas y sobre todo sueños, las marcas que dejaron en cada sobreviviente. Y hoy en día que muchos de los protagonistas de estos crímenes, de estos hechos, siguen impunes, siguen manteniendo el silencio, se encuentran en un pacto de silencio que es completamente estremecedor, y ver como siguen sosteniendo que estos acontecimientos espantosos estuvieron bien.

Hoy, me parece que es de suma importancia darle entidad a su participación dentro de la política, en aquel momento, ya que si bien hoy estamos en un tiempo en donde la lucha de las mujeres es mas visibilizada que antes, considero que todavía hay mucho por avanzar y muchas mujeres que quedaron olvidadas a lo largo de la historia de nuestro país, con participaciones fundamentales y con historias elementales.



Dado el momento que estamos viviendo es necesario e influyente, que volvamos a revivir estos momentos de la historia en donde la democracia y la libertad fue arrebatada en un abrir y cerrar de ojos. Estando en un momento tan crítico de nuestro país, en donde hay muchos dirigentes que se atreven a dudar de la historia de nuestro país, que se atreven a dudar el número de desaparecidos durante la dictadura, a dudar sobre los testimonios de sobrevivientes, e inclusive juzgarlos en muchos puntos.

Desde mi parecer creo que uno muchas veces puede estar de acuerdo o no con partidos o ideologías políticas, pero me parece una completa falta de respeto dudar o juzgar sobre estos acontecimientos tan importantes.

Como nuevas generaciones y juventudes, es fundamental organizarse y salir a las calles, no permitir que otra vez la historia se repita, no podemos permitir vivir con miedo, ni que todos los derechos que se consiguieron a través de la historia sean arrebatados como si nada.

Que la consigna NUNCA MAS, se mantenga entre nosotros y jamás sea olvidada, no nos permitamos dudar sobre los hechos que son concretos. No dejemos de luchar por cada una de esas almas, de esos sueños arrebatados, y de cada una de las familias que siguen en busca de todo lo que le arrebataron.

